giar los actos del poder que tiendan á proteger las artes, las ciencias y la literatura; así como llenar de cuanto oprobio pueda, á los hombres indolentes que nada hacen en favor de su patria. ¿Qué resultará de esto? que perderé el tiempo..... Muy bien; esta es poca cosa cuando se satisface un deseo, una monomanía si se quiere.

Quédate adios, por ahora, infortunado Fidel, mientras tengo humor para seguirte relatando mi viaje.

Vista desde las torres de la Catedral.—Fábricas de Loza. Hilados.

QUERIDO FIDEL:

Todos estos dias el cielo ha estado nublado, á causa del norte que sopla en Veracruz, y empuja las nubes sobre los picos de las cordilleras. Hoy que la mañana está esplendida, he subido hasta el último cuerpo de una de las torres de la catedral, y he podido cerciorarme de dos cosas, á saber: que el cielo, si bien es de un azul purísimo y hermoso, no es superior al de México; y que el valle de Puebla no es ni tan fértil ni tan pintoresco como el de la capital. No obstante, el conjunto que presentan las azoteas de las casas, las torres aglomeradas al parecer unas sobre otras, y las calles rectas como unas líneas negras, es demasiado importante. Contemplando un momento esta perspectiva, se cree ver un gran plano de bulto extendido, sobre una rica alfombra verde.

Desde la torre de la catedral se pueden observar clara y distintamente dos cosas especiales: el gran volcán maravilloso y radiante, y la antiquísima pirámide de Cholula. «El Popocatepetl segun Humboldt, tiene 600 metros (716 varas) mas de altura que las «mas elevadas cumbres del antiguo continente, y desde el istmo de Panamá hasta el estrecho de Bering, «no conocemos mas que una sola altura, el monte de «S. Elías, que sea mayor que la del gran volcán de Puebla.» La pirámide de Cholula, cuya construccion, segun te he dicho ya, se pierde en la oscuridad de los tiempos fabulosos de México, es tres metros ($3\frac{1}{2}$ varas) mas alta que el Micerino ó la tercera de las grandes pirámides egipcias, y su largo en la parte descubierta excede al de todos los edificios de este género que han encontrado los viajeros en el antiguo continente, pues es casi doble del de la gran pirámide conocida con el nombre de Cheops.

Ya se deja entender que son dos monumentos respetables: el monumento de Dios y el monumento del hombre: el primero es el poder, la grandeza y la mas sorprendente hermosura, personificada en esa pirámide de lavas que hierven interiormente y reverberan con una eterna corona de nieve; el segundo es el testimo-

nio auténtico del enlace de la historia sagrada y profana del Viejo-Mundo, con la historia prodigiosa y singular de estos fragmentos de naciones que atravesaron inmensos desiertos y soledades, para venir á fijarse en una tierra, cuya existencia ni aun se sospechó durante miles de años.

Un hábil pintor puede mas bien dar una idea del paisaje que se descubre desde las torres de la catedral, que un embarrador de papel, que se halla agobiado con tanta figura, con tanto claro-oscuro, con tanta belleza; así, pues, permitirás que descienda de la torre sin hacerte un magnífico capítulo de *Puebla á vista de pájaro.*

Luego que me hallé en la plaza me instalé en un regular *simon,* y marchamos á la fábrica de loza. Puebla heredó sin duda de los cholulanos el arte de construir la loza, y aunque nunca la hemos visto tan perfecta como segun aseguran los cronistas se fabricaba en la antigua república, sí ha sido siempre un ramo abundante de comercio en Puebla, y que ha contribuido tal cual á darle fama. En cuanto á la fábrica, actualmente está montada ya bajo un pié europeo; y el barro, el blanquimento y el barniz, se hacen por medio de combinaciones químicas. Despues de molido el barro en unas tahonas, se reduce á masa, y con esta masa se moldean en yeso las jarras, platones, soperas, etc. En cuanto á las tazas y pozuelos, se hacen en un torno y se recortan y pulen de la misma manera. Despues van á la pintura, que se hace de dos maneras: á mano, la que solo consta de grecas y dibujos de flores sencillas, y

la de paisaje por medio de unos patrones impresos con una lámina de cobre con tinta á propósito. Ambas operaciones se ejecutan con mucha velocidad. En seguida se pone la loza en un horno, y se barniza. Si no puede decirse que sea tan fina como la francesa, sí es igual y mas barata que la corriente que se fabrica en los Estados-Unidos. Las oficinas y los departamentos de la fábrica están en el mejor órden, y el abundante consumo que tiene, hace creer que cada dia se perfeccionará mas la construccion de la porcelana.

De la fabrica de loza me dirigí á la de hilados de D. Estéban Antuñano, que tiene el pomposo título de la *Constancia mexicana.* Está á la orilla de un rio (creo el de Atoyac) cuya agua mueve una gran rueda, y ésta á toda la maquinaria. El edificio es hermoso, parece construido con solidez, y bastante cómodo para las operaciones de la maquinaria, y para que vivan la mayor parte de los operarios. En un primer patio ámplio están distribuidas multitud de viviendas bajas, aseadas y propias, con su jardin pequeño al frente de cada puerta. El segundo patio está destinado para el despacho y oficinas de la fábrica, y desde la entrada se descubre la fachada moderna y elegante de ella. En cuanto á la maquinaria, consta de malacates y telares, movido todo por medio de cilindros y correas, y es absolutamente igual á las de su género que hemos visto repetidas veces. Sin embargo, la curiosidad me hizo entrar, y me detuvo un gran cuadro colocado arriba de una de las puertas, y que merece la pena de describirse.

En la parte alta hay de pié una águila sobre un laurel, y de este laurel penden unos círculos con motes sorprendentes, como *órden, riqueza, etc.;* debajo del águila hay una casa, encima de la casa tres ruedas dentadas, y debajo de ellas una mesa con una manija que agarran tres manos *acéfalas.* De un lado de esta indefinible alegoría hay un camello, y del otro una llama. Todo este conjunto informe, tiene un letrero que dice: *emblema á la industria mexicana inventado por Estéban Antuñano.* No podia concebir, por mas que me devanaba los sesos, lo que querian decir todas las figuras de un cuadro tan singular; hasta que un jóvencito medio maligno que por casualidad me acompañaba, me dijo: Le explicaré á vd. lo que esto quiere decir. El águila significa que nosotros estamos destinados para volar muy alto; pero que estamos entretenidos con la discordia, y esto nos ha tenido desde la Independencia acá con las alas abiertas, pero sin subir una pulgada del suelo. Las ruedas dentadas.... ¡Ah! ya ve vd., toda maquinaria tiene ruedas dentadas, y así, esto puede convenir para un molino de chocolate, ó para una relojería, y todo es industria. La casa es prueba de que la albañilería es la primera de las industrias; porque sin hacer préviamente un edificio, no podia establecerse una máquina: la manija que agarran esas manos sin cuerpo, quiere decir que sabiendo mover las teclas todo se consigue, y que poco importa que un hombre no tenga cuerpo con tal que tenga manos, porque en estos tiempos las manos por sí solas son industria.

Y los camellos? le interrumpí, satisfecho de la explicacion que me habia dado.

Los camellos, prosiguió, significan la humildad del pueblo mexicano que se arrodilla cuando le van echar una pesada carga, así como el emblema del ayuno y dieta que sufren los empleados y viudas. Vea vd. si no es ingeniosa la colocacion de este camello.

El jóven se retiró, y yo iba á hacer otro tanto, cuando me llamó la atencion otro rubro con gruesas letras, colocado arriba del cuadro, que dice: MIRAD, Y PENSAD.

En cumplimiento de tal precepto *miré,* y pensé: que salvo la verdad ó mentira de las explicaciones del emblema de la industria, es muy fácil edificar una casa, poner telares, y ser entusiasta por la industria, y pasar la vida inventando emblemas y escribiendo *utopias algodoneras,* cuando se encuentra la fortuna de que un gobierno paternal ponga en manos de uno 500 mil pesos, y prohiba la importacion de hilaza y de lienzos ordinarios de algodon. ¡Viva la industria! ¡Viva la patria! La nacion se desquicia y se cae si se permite á esos perros ingleses que introduzcan una hebra de hilaza. ¡Que se quemen los efectos! ¡Que se levante el pueblo!—¡Pún.... ¡Pún....! calló el gobierno.—Entretanto el pueblo, que compra la manta mas cara, está impasible. Los periodistas, por moda y por adular al pueblo, defienden la industria, y la industria gana. ¿Quién es la industria? D. Pedro, D. Juan, y D. Diego, que aparecen llenos de pesos y sonriéndose de su triunfo. ¡Así son las cosas de este mundo! Cuando se analizan los actos de patriotismo, de ciudadanía, de

amor al pueblo, tal vez resulta una sustancia predominante: *Egoismo*. ¡Qué bestialidades ha dicho este pícaro, este imbécil, este charlatan! ¡Perdon, señores, perdon, y dejen á cada uno pensar con su cabeza: vdes. llenen su bolsillo y ríanse de los folletinistas.

Despues de todo lo que dirán de mí por estas líneas, quiero hacerte un ligero *abregée* de la industria, aunque se me tache de vanidoso, y.... quién sabe cuantas cosas mas.

Por el año de 30 habia un empleado sumamente laborioso y dedicado, que trabajaba al lado de un excelente viejo, D. Ildefonso Maniau. En los ratos de ocio se ponia á revolver libros y á escribir muchos borradores que formaron en breve un cuaderno voluminoso. Este cuaderno contenia nada menos que el proyecto de un colegio de artes, y el establecimiento de un banco nacional de industria. Varios magnates del gobierno de esos que han recorrido la Europa, que pasan por grandes talentos y por profundos políticos; en una palabra, uno de esos hombres funestamente históricos, vió el proyecto, se apoderó de él, lo modificó, lo varió y se proclamó su dueño y autor. La industria entró por casa, y hétenos aquí en el apogeo á un hombre que á la vez que planteaba con los caudales del banco una fábrica, se pavoneaba con la gloria de un pensamiento filantrópico, humano, nacional. Entretanto, el empleado que habia sido autor de él estaba en la oscuridad y la miseria, sin tener ni aun con que dar á sus hijos los primeros elementos de educacion. Este empleado es una persona que me toca

muy de cerca, y por quien tengo una afeccion tierna y respetable para mí.

Desde entonces ya no se habló mas que de industria y de adelantos, y de que el pueblo era libre y.... pero los cilindros y los malacates eran poca cosa para cubrir la sangre de un honrado y buen patriota, y la administracion industrial cayó.... No fué la influencia inglesa, no fué el general Santa-Anna, no fué la debilidad del presidente de entonces: fué simplemente el dedo de Dios que queria separar del gobierno á los que se habian manchado con la muerte de un hombre que solo tenia una mitad de sangre en el cuerpo, porque la otra mitad la habia vertido en los campos de batalla durante la guerra de Independencia.

La industria volvió á levantarse, y algunas fábricas se establecieron despues. En los años de 37 y 40 el gobierno concedió un permiso para introducir hilaza por algunos puertos; y Tejas, esa porcion de tierra que constantemente nos arroja lodo é infamia á la frente, iba sin duda á ser recobrada de una manera positiva; pero la prensa clamó y los industriales pusieron su grito en el cielo. Almonte y Arista, que tenian una idea eminentemente nacional, fueron acusados ante la opinion pública de traidores y ladrones cuando ni un solo centavo se echaron en la bolsa, ni una sola idea innoble pasó por su cabeza. Esto juzgo que nadie interpretará como una adulacion. El general Almonte, á quien apenas conozco, se halla muy lejos de aquí; y del general Arista, sin mando y lleno de enfermedades, nada puedo temer ni esperar.

Reasumamos la historia de la industria. El gobierno se ha privado en cada año de tres millones de pesos que producian los efectos de algodon; lo que en un período de diez años hace la suma de treinta millones de pesos. El pueblo ha tenido que pagar mas contribuciones para llenar este déficit, y de aquí ha provenido la capitacion, el tres al millar, etc. No se reconquistó Tejas, y es probable que jamas sea ya parte del territorio mexicano. Algunos particulares se han enriquecido, lo cual es poca cosa respecto de la masa total de la nacion. Un número ínfimo de personas trabaja en las fábricas, y ningun aumento sensible se nota en las poblaciones donde están establecidas. Los efectos de algodon no han bajado de precio. La extraccion de numerario es la misma. El gobierno ha gastado en habilitar á los industriales, y por último, en establecer una direccion para industria que no hay. Entretanto Guanajuato, Zacatecas y Durango, cuyas montañas son de plata, están en la miseria. El azogue vale ciento sesenta pesos quintal, y los tesoros se quedarán eternamente debajo de la tierra.

Estos son hechos, y no me meto en la discusion de si debia ó no de haber industria. Esto seria una materia muy ardua, y muy especulativa, y muy séria, y muy fastidiosa tambien.

En cuanto á Puebla, francamente creo que en ningun Departamento mejor que en él debe protegerse la industria. El pueblo es vivo, inteligente y de pasiones exaltadas; se necesita darle pan para que coma, y trabajo para que no esté ocioso. Desde el establecimiento de las fábricas en Puebla ha habido poquísimas revoluciones y nunca tan sangrientas y terribles como cuando el pueblo tenia hambre.

No se diga que esto es una contradiccion. De ninguna suerte: lo único que prueba es, que á cada Departamento se debe proteger igualmente, y que una providencia general puede ser conveniente para unos lugares y perjudicial para otros.

La seriedad de esta carta, temo te haya hecho bostezar; así, la dejo aquí, prometiendo hablarte en la otra de cosas mas divertidas.

El coloquio.—El lépero.—La china.

QUERIDO FIDEL:

Un gran cartel con diablos arrojando llamas, y otras figuras análogas, que estaba fijado en la boca del Portal, anunciaba para la noche la representacion de un coloquio en el Palenque de los Gallos. Preferí esta diversion á la de jugar lotería en el café del Comercio; y de hecho, á las ocho de la noche me fuí al sitio consabido. La entrada es por un estrecho zaguan y un lúgubre callejon, alumbrado por una vacilante candileja.

Aun en los mas insignificantes pueblos de la Repú-

blica se encuentra una plaza de gallos. Cuando la poblacion aumenta y el lugar progresa, entonces se construye una plaza de toros. El teatro anuncia ya un grado de civilizacion muy elevado, y en consecuencia solo algunos capitales de los Departamentos poseen estos edificios. La plaza de Gallos de Puebla (donde además segun queda dicho, hay un bonito teatro) es á poco menos igual á las demas; es decir, construida con vigas y tablones, con su foro improvisado cuando las urgencias teatrales lo requieren. Estaba alumbrada con una araña (zancona) en el centro, que contendria hasta diez candilejas, y quince ó veinte mas repartidas en el proscenio y palcos. Así esta luz escasa, vacilante y rojiza, comunicaba á la concurrencia un cierto aire fantástico é imponente. La *cazuela* estaba llena de gente de ambos sexos, y presentaba un conjunto bronceado de fisonomías severas y rarísimas. En los palcos habia tal cual familia medianamente vestida, y uno que otro militar con ancho sombrero jarano y oscuro bigote, que cruzada una pierna sobre otra, jugaba con la guarnicion de su espada con una mano, mientras al descuido hacia con la otra significativas señas á una ó mas mozuelas que estaban cerca de él. En las gradas habia menos gente, y podia distinguirse entre la multitud de anchos sombreros blancos y de palma, uno que otro semblante de ángel, de alguna de esas preciosas chinitas, de que hablaré despues. Todo este cuadro, como digo, estaba iluminado por intervalos por aquella luz medio rojiza; y nada puede compararse al encanto y realidad de esta singular concurrencia, sino

uno de esos cuadros tétricos y raros de la escuela holandesa.

Multiplicados gritos y silbidos anunciaban la impaciencia de los circunstantes; así es que el espectáculo comenzó por las cuadrillas del Mahometo, tocadas por un par de bandolones y un bajo, de que se componia la orquesta. En seguida se levantó el telon y comenzó el coloquio, que se reducia nada menos que á la representacion de la vida de la Vírgen, desde sus desposorios con San José hasta el nacimiento de Cristo en Belen.

La Vírgen era una muchachita de no mala figura, con voz de tiple, que me recordó la de Cayetana, antigua *prima dona* del teatro de los Gallos de esta capital. En cuanto á San José, era de tez bronceada y acento tan humilde que pasaba á quejumbroso y plañidero. En cuanto á los vestidos, eran exactamente propios y copiados de las esculturas que todos conocemos.

Los desposorios y la encarnacion pasaron sin incidente singular, hasta los celos de San José. Entonces el varon humilde y resignado salta las trancas y hace fuertes reconvenciones á María; mas tranquilizado por un ángel, le pide mil perdones, y siguen ambos esa vida de contemplacion y de arrobamiento, hincados en línea recta.

La orquesta *rasga materialmente* un wals de Marian, y al compás de esa música eminentemente mundana, se van elevando San José y la Vírgen hasta las bambalinas, no sin tener gran temor de caer.

Sigue la visitacion de Santa Isabel, la huida á Egipto;

finalmente el nacimiento del Salvador, y todos estos actos parodiales de la manera mas ridícula. Los episodios son todavía mas curiosos. El diablo, que ya tenia sus malicias de que pronto iba á nacer el Mesías verdadero, sale á cada momento á informarse con los pastores, y exasperado con sus respuestas necias ó afirmativas, les da de puñadas, intenta amarrarlos á un árbol, y se establece en el foro una lucha de puñadas, latigazos y carreras, que nunca deja de aplaudir el público. Por lo demas, los tipos de todos los pastores son conocidos: Bato, un goloso sempiterno; Bras, un dormilon borracho perpetuo; Fileno, erudito y taciturno; Gila, en pleito con su marido porque se come los *tamales* (anacronismo que por cierto no es el mas singular); y Menga, celosa de Bras. De todo este conjunto de pastores chocarreros y fastidiosos, resultan parientes de la Vírgen, de Santa Isabel, de San José y de Zacarías, y con su eterna y grosera pugna con Satanás, Asmodeo y el Pecado, y sus tonterías y obscenidades hacen reir á carcajadas al auditorio. Me acuerdo que en una escena el diablo quita los calzones á Bato y lo deja en camisa; los pastores salen y rien de verlo desnudo, y el público rie y aplaude semejante indecencia.

En cuanto á mí, divirtiéndome mas con un grupo de concurrentes qué no cesaba de comer huevos crudos con sal, y echar sendos tragos de aguardiente, comentando la representacion y diciendo algunos refranes agudos, deploraba la vil parodia que se hacia de la parte mas poética y mas tierna de la religion católica.

¡Qué diferentes ideas se forma uno de la religion cuando ve esas apacibles pinturas de Murillo, que cuando mira representada á la Santa Vírgen por una cómica de la legua, ó tal vez por una ramera pública! En tiempos antiguos, es decir, cuando Calderon compuso autos sacramentales, las costumbres eran acaso mas puras, las creencias estaban mas arraigadas, y el pueblo escuchaba con atencion y piedad esas alegorías místicas, en que los vicios y las virtudes eran representados materialmente; pero hoy esa clase de espectáculos son altamente inmorales, pues no contribuyen mas que á poner en ridículo las creencias religiosas, y á despertar singulares dudas sobre las verdades del dogma. Cerca de las once terminó el coloquio con un jarabe y un palomo, bailados por Bato y por Gila.

Al retirarme á la posada reflexioné que dos especialidades sociales componian la mayor parte de la concurrencia del coloquio; á saber: el lépero y la china; digo especialidades, porque sus trages, sus costumbres y su género de vida, es totalmente diferente del de las otras gerarquías de México. No pierdo la oportunidad de hacerte un bosquejo rápido de esta existencia singular, que se ha conservado intacta á pesar de los cambios y vaivenes que se han experimentado en las costumbres del país.

El lépero, procedente de padres pobres, artesanos regularmente, pasa los primeros dias de su vida, no entre el chiqueo y el regalo, sino llorando en una mala cuna, porque su madre es regularmente criada de alguna casa, y sus quehaceres no le permiten cuidar con

esmero á su hijo. Cuando ha crecido, se le manda á una escuela donde apenas aprende á mal leer, y cuando mucho á forjar imperfectas letras. El resto del dia lo pasa en la calle, tirando pedradas, empinando un papelote ó revolcándose en el lodo, con algunos otros muchachos de su edad. Los padres por lo regular castigan con infinita crueldad las faltas leves del hijo, mientras le toleran otras graves, como por ejemplo el obsceno lenguaje y los pequeños hurtos que comete en la vecindad.

El muchacho es grande, dicen los padres, y es menester ponerle á oficio. De hecho, se pone á direccion de un maestro zapatero ó carpintero, y allí tiene que aprender el arte por imitacion, á fuerza de golpes y malos tratamientos. Si el muchacho es de mala cabeza, se enfada, huye de la casa paterna, y despues de muchas aventuras, acostumbrado á la ociosidad y necesitando dinero para sus vicios, se convierte en ladron ratero ó en tahur perpetuo. Un dia lo cogen de leva, y ya es un soldado; ó bien una riña lo conduce á la cárcel, y se le ve en las calles con una cadena al pié. Si por el contrario, tiene buenas inclinaciones, aprende el oficio, se establece, se casa, y entonces como hombre honrado, se le ve con su ancha calzonera con botonura de plata, su camisa llena de randas, su mascada sujeta con un anillo al cuello, y su gran sombrero con chapetas de plata: concurre, sin embargo, á los toros, á las pulquerías y á las procesiones, porque su instinto de mezclarse con el pueblo y confundirse en esas ruidosas alegrías de la plebe, no lo abandona jamas.

No se crea que en el lépero hay un conjunto predominante de malas cualidades; por el contrario, es vivo, inteligente, posee como nadie en el mundo el sentido de la imitacion; es valiente, generoso y leal con sus amigos, apasionado con furor de su mujer ó de su querida, y liberal hasta tocar en la prodigalidad, pues es sabido que un lépero gasta el domingo y el lúnes todo lo que ha ganado en la semana. En Puebla mas que en ninguna otra parte pueden encontrarse multitud de estos originales; porque allí, como en Guanajuato y Guadalajara, la plebe tiene un carácter singular. Los muñecos de cera y de barro, los jabones, los sombreros, la loza y los arneses para sillas vaqueras, pueden atestiguar el talento de los poblanos; así como las heróicas defensas que en las revoluciones han hecho de la ciudad, el valor que les es característico, y que no necesita mas que impulsarse con una causa que los afecte íntimamente.

En cuanto á la china, esa linda y eterna compañera de las aventuras, de las penalidades y de las alegrías del lépero, es menester buscarla en Puebla ó en Guadalajara, dejando á un lado esa multitud de mujeres sin poesía, y llenas de defectos físicos y morales, que con tanta gracia y propiedad han designado nuestros calaveras con el epíteto de *arañas*.

La china no recibe una educacion mas esmerada que los varones. Se la enseña á coser, á guisar al estilo del país, á leer, y de memoria el catecismo del padre Ripalda; pero cuando ella tiene quince años conoce todo el valor de sus atractivos, y no piensa mas

CAPILLA ALFONSINA

que ostentar ese trage nacional tan elegante, tan peculiar de México, tan lleno de gracia y de sal. El cútis de la china es rosado, suave y delicado como una nutria; sus ojos aceitunados, ardientes y expresivos; su cabello negro y delgado, su cintura flexible, sus piés pequeños, sus formas todas redondas, esbeltas y torneadas. Este cuerpo tan seductor, lo viste con una enagua interior con encages y bordados de lana en las orillas, que se llaman *puntas enchiladas:* sobre esa enagua va otra de castor ó de seda, recamada de listones ó lentejuelas: la camisa es fina, bordada de seda ó chaquira, y deja ver parte de su cuello, que no siempre encubre con su rebozo de seda llevado con mucho donaire.

La china, á pesar de las alternativas, no deja de ponerse zapato de seda, ni enaguas bordadas: es muy aseada en lo interior de su casa, lava ropa con perfeccion, guisa un *mole* y unas *enchiladas* deliciosas, y *compone* admirablemente el *pulque* con tuna, piña ó almendra. No hay festividad pública donde la china no esté con su linda carita llena de atractivos: no hay calle por donde no se la vea airosa y galana, arrojar la enagua de una acera á otra, como suele decirse. No hay fandango donde no baile ese jarabe, ese palomo, y esos sones, cuyos autores jamas se conocen, tan alegres y tan bulliciosos. La china es estremadamente celosa, y esto algunas veces la arroja en peligrosas aventuras; es por lo comun desinteresada y noble, y posee una inteligencia natural, y toda su existencia es de un amor que no varía ni con el infortunio

ni con la prosperidad. Cuando su marido está en la cárcel no lo abandona; le prepara su comida y se la lleva, trabaja para proporcionarle ropa y dinero, llora y suplica ante los jueces, y no teniendo unas ideas tan extrictas sobre el honor y la fidelidad, es comun que á cambio de sus favores obtenga la libertad de su esposo; si este es soldado lo sigue á la campaña, participa de sus penas, y se la ve risueña en medio de las balas.

La china, en fin, es un tesoro de hermosura, y un conjunto incomprensible donde sin embargo, así como en el lépero, predominan las buenas cualidades, y las malas se desarrollan por causa de su descuidada educacion.

¡Cuánto bien recibiria México, si los cuidados del gobierno se dirigieran á morigerar las costumbres, y á educar esta clase abatida, pero inteligente y bien inclinada de nuestra sociedad!

Siempre es bueno, moralista Fidel, acabar todas las sandeces que se escriben, con una interrogacion moral. Así con el tiempo, no dudo que adquiriré un renombre de filósofo.